

San Sebastián concederá a Laboa la medalla de oro

EL PAÍS, Bilbao

La noticia del fallecimiento de Mikel Laboa, a los 74 años, en la madrugada de ayer en el Hospital Donostia, de San Sebastián, causó ayer manifestaciones de dolor en las instituciones y el mundo de la cultura del País Vasco. Los grupos políticos del Ayuntamiento de San Sebastián acordaron conceder a título póstumo la medalla de oro de la ciudad al autor de *Baga, Biga, Higa* y fundador del grupo cultural *Ez dok amairu* en los años 60 del pasado siglo por su labor de "creador y divulgador de la cultura vasca" y por ser "un referente internacional" del patrimonio de Euskadi. Nacido en la parte vieja de San Sebastián, Laboa ejerció su profesión de neuropsiquiatra infantil en su ciudad natal en paralelo a su actividad como compositor y cantante.

El Ayuntamiento donostiarra suma así otro reconocimiento institucional a la carrera de Laboa, después de que hace dos semanas la Diputación de Guipúzcoa le concediera su medalla de oro, que tenía previsto recoger el próximo 23 de diciembre.

La consejera de Cultura del Gobierno vasco, Miren Azkarate, anunció que contactará con

El Gobierno vasco anuncia que promoverá un acto de reconocimiento

otras instituciones para organizar "un acto de reconocimiento" a un autor "al que todo el mundo quería y apreciaba", dijo, y al que "todas las personas relacionadas con la música tenían, de una forma u otra, como referente". Los grupos municipales de San Sebastián también mostraron su disposición a colaborar en las iniciativas de reconocimiento a Laboa por su "compromiso y aportación a la vida cultural y social de la ciudad".

Compañeros del mundo de la música y representantes de las instituciones se unieron ayer a familiares y amigos en la capilla ardiente instalada en el tanatorio Rekalde, en San Sebastián. El Ayuntamiento de San Sebastián, además, ha instalado un libro de condolencias en el vestíbulo de la casa consistorial. Los mensajes de los ciudadanos también podrán expresarse a través de Internet en www.donostia.org y www.donostiakultura.com.

La Sociedad General de Autores y Editores (SGAE) se unió a las muestras de duelo por el fallecimiento del cantautor, socio de la entidad desde 1974 con cerca de un centenar de obras registradas.

Mikel Laboa, patriarca de la nueva canción vasca

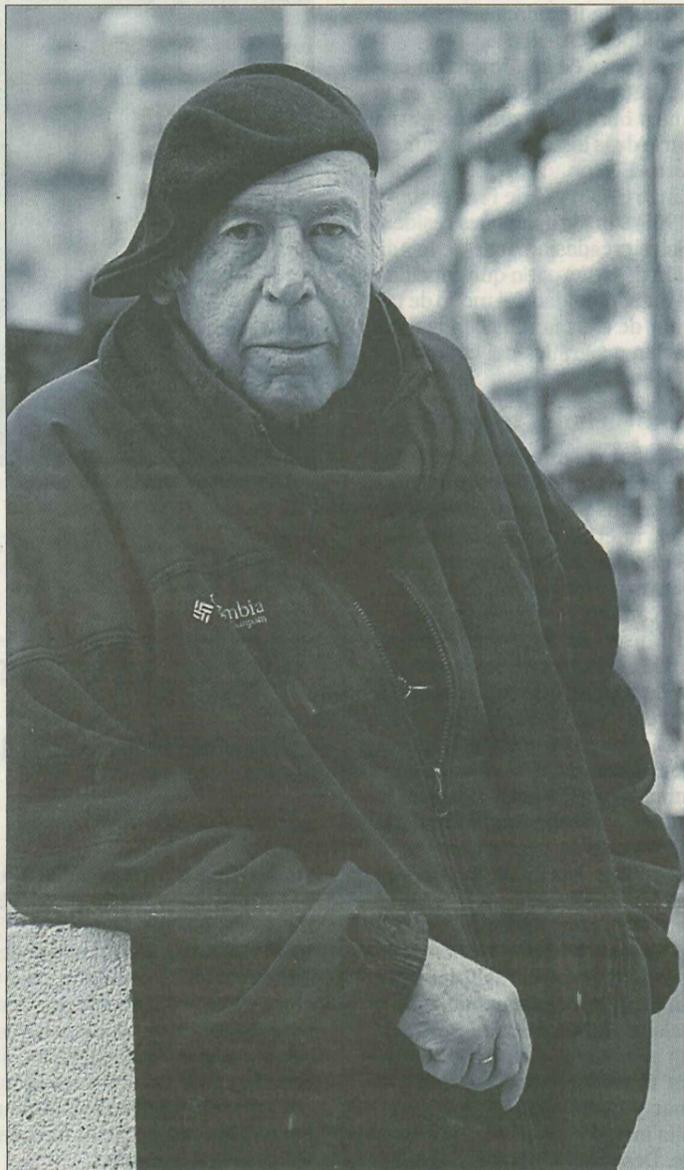
Sus tonadas, llenas de poesía, se han convertido en clásicos de la música popular

FELIPE JUARISTI

Estaba leyendo a Rilke, cuando ha llovido, más que llegado, la noticia de la muerte de Mikel Laboa. El agua fluye lentamente por las cañerías de la existencia y a veces alguna se cierra para siempre. Es mejor que la muerte del amigo o del pariente nos atrape mientras nuestros ojos se llenan de palabras abiertas al infinito.

Leía en Rilke que el muerto ha de irse y, silenciosamente, la lamentación más antigua le lleva hasta el barranco, donde brilla, a la luz de la luna, la fuente de la alegría. Se entiende lo de que el muerto ha de irse, porque morir es una forma de marchar y de caminar hacia el lado luminoso, pero no se entiende cuando quien muere es alguien que ha formado y nos ha iniciado en ese blando y fértil ejercicio de la vida que es la canción. El poeta y el cantor forman parte de la nómina de los inmortales. Cuando alguien se va a donde van los cantantes, queda la canción, como testigo de una época, como martillazo en la conciencia o, simplemente, como ejercicio de afirmación de la personalidad.

Mikel Laboa nació hace 74 años en Pasaia (Guipúzcoa). De profesión médico, especialista en neuropsiquiatra infantil, fue uno de los fundadores del grupo *Ez Dok Amairu*, nombre ideado por el escultor Jorge Oteiza, que quiere decir que "no hay trece", número y símbolo que entronca con el sentido mágico y ritual de los vascos. Aunque la aventura no durase más allá de unos años, las voces de Mikel Laboa, Benito Lertxundi o Xabier Lete, marcaron, conformaron y delimitaron las fronteras de toda una generación que encontró en las letras que cantaban un referente, no sólo cultural, sino también vital. A todos ellos habría que añadir, por justicia, la de Imanol. Algunos nos hicimos adultos, o nunca dejamos de ser niños, que es otra manera de adulez, al vai-



Mikel Laboa, en 2004. / JAVIER HERNÁNDEZ

vén de las olas que las canciones producían en nuestra realidad carnosa. Abrían las entrañas, dejaban una herida melancólica, que no se ha cerrado jamás, o se ha cerrado mal, porque siempre supura, al compás de una nota. Pero no era una sensación triste; se vivía un alborozo difícil de reproducir y de explicar.

Hay voces que se van y voces

que siempre están viniendo, como lejanos ecos. La de Laboa se asemejaba al sonido de las botas de un hada de cristal bailando sobre un tronco húmedo. Algo de lluvia, de paraje anegado tenía, algo de fuente que mana, de río que sangra y se deja llevar hacia un delta desconocido, pero cercano. Algo de bosque, también; a veces parecía que todo un Irati se

deslizara por su dúctil garganta.

En 1974 publicó *Bat-Hiru*, su disco más importante, donde se produce la tan buscada y no siempre encontrada síntesis entre la tradición oral y el ejercicio contemporáneo. De entre los temas, es el titulado *Txoria txori* (*El pájaro*), el que más fama ha cosechado. Lo cantaron Joan Baez, entre otros. Es un canto de y para la libertad, sobre la esencia de la libertad. Ser pájaro es una manera de ser canción, volar es un modo de cantar, de aparecer en un instante abierto e intenso, y luego desaparecer, dejando la estela, el rumor, el recuerdo.

Más allá de la realidad

A pesar de los años pasados desde entonces, aquellas canciones, actúan como médicos, sanadores o aciagos demiurgos de la memoria, nos transportan más allá de la realidad, a un lugar donde el tiempo se quedó quieto y el espacio es el que nuestra imaginación va dibujando, que no es ancho ni ajeno, sino sentimental. "El aliso no tiene corazón, ni el requesón hueso", dice la letra de *Bereterretxen kanthoria*, composición popular, basada en una antigua crónica de una guerra entre banderizos. Las canciones de Laboa tienen corazón y plumas; por eso son llevaderas. Él también andaba ligero, evitando la pesadez de las cosas que le rodeaban.

El 23 de diciembre próximo iba a recibir en el palacio de la Diputación Foral de Gipuzkoa la Medalla de Oro que la provincia otorga a sus hijos más preclaros. Hace dos años cantó en una de las playas de San Sebastián. Junto a él actuaba Bob Dylan, otro símbolo de la gente de nuestra edad.

Laboa tenía cansada la voz, y el mar jugaba con ella, trayéndosela y llevándosela. La lluvia de hoy tiene algo de él, moja sin pretenderlo.

Felipe Juaristi es escritor.

JOAN BAPTISTA HUMET

AUTOR Y CONSEJERO DE LA SGAE

Los autores y editores de la SGAE lamentan tan sensible pérdida y se unen al dolor de su familia.

† D.ª M.ª CONCEPCIÓN DE ARRIAGA DE LA VEGA "PAPI ARRIAGA"

Tetuán (Marruecos)-Valera, Maracaibo (Venezuela)-Madrid (España)

Falleció en Madrid el día 19 de noviembre de 2008, a los 77 años, y bajo el manto de la Virgen del Pilar y habiendo recibido los santos sacramentos

DEP

Su esposo, Aurelio Linares Pereda; sus hijos, M.ª Eugenia, Aurelio, Conchi, Pili y Lupe; sus hijos políticos, Enrique, José Luis y Clemente; sus nietos, Almudena, Enrique, Javier, Mónica, Iván, Guadalupe, Aurelio, Belén, José Luis, Alberto, Luis Ángel y Lucía; y sus biznietos, Jesús David, Santiago y Clarisse; primos, sobrinos y demás familiares y amigos, ruegan una oración por su alma.

La misa por su eterno descanso se celebrará (Dm) en la parroquia de Santa María del Pinar, C/ Jazmín, 8 (Pinar de Chamartín), de Madrid, el día 11 de diciembre (jueves), a las 19 horas.